

Quisiera que estas palabras fueran de “acción de gracias”.

Gràcies Mn Ignasi por la bona acollida que va tenir quant li vem comunicar aquest esdeveniment.

Para nosotros es una celebración muy importante pues son muchas las vivencias que laten en n/interior y que hoy toman mayor fuerza si cabe. No son recuerdos, algo bonito que queda del pasado y que hoy deseamos recordar, son realidades que siguen viviendo dentro de nosotros.

Gracias a los sacerdotes que han concelebrado i nos han acompañado en esta acción de gracias.

Siempre han estado solícitos a nuestra llamada. Nos han acompañado en nuestro caminar diario. Han sido esos testimonios, esa voz de la Iglesia que ilumina la Palabra.

Palabra que, a través de nuestra capilla de Marcús quisiéramos hacer llegar a todas las personas del barrio, como dice Madre Maria Oliva: poder gritar a todos los que pasan por nuestro lado que Dios existe y es Amor.

Y, grazie, grazie mille Suore per essere qui con noi oggi.

Las sentimos siempre muy cercanas a nosotros. Damos gracias a Dios por la llegada de este carisma a Barcelona, en la parroquia de Sant Cugat del Rec, hoy, hace 40 años al mismo tiempo que le pedimos continúe muchos años más para el bien nuestro y el de muchas almas.

Amar a la Iglesia, testimoniar la Iglesia, como dice Juan Pablo II “ser Iglesia”. Ese carisma que abrió horizontes, en unos momentos difíciles de nuestra historia, a unas cuantas almas de la parroquia y que creció en otras que despertábamos a la vida. Que nos enseñó a caminar con la Iglesia, ni atrasados ni adelantados.

Que toda la parroquia fuera “Uno” para así cumplir con el deseo de Jesús: Padre que sean uno como Tú y Yo somos uno para que el mundo crea.

En este año de la fe, proclamado por Benedicto XVI y como fruto de ese día quisiera pedirle al Señor

- Que sepamos vivir la fe. Vivir la fe es latir con Cristo, sentir como El, ser uno con Él como nos dice Madre Maria Oliva.